

ANTONIO LILLO ALCARAZ, *Emmanuel Roïdis, La Papisa Juana, Estudio introductorio, traducción y notas*, Madrid: Alianza Editorial, 2012, 457 pp. ISBN 978-84-206-0934-8.

El presente libro es una excelente traducción al castellano de la novela del escritor griego Emmanuel Roïdis, *La Papisa Juana: estudio sobre la Edad Media*, a cargo del profesor Antonio Lillo. La novela propiamente dicha, o narración de la leyenda, consta de cuatro partes, acompañadas por dos capítulos introductorios escritos por Roïdis: uno con un Prólogo dirigido a los lectores («A los que me van a leer», pp. 71-97) y otro con una «Introducción» histórica (99-155). La lectura de los textos de Roïdis es facilitada al lector por una gran cantidad de notas aclaratorias del propio Roïdis y de A. Lillo. En cuanto a las numerosas notas añadidas por A. Lillo, conviene señalar que con estas el autor pretende facilitar la comprensión del texto en los casos en los que se ofrece información implícita que puede no ser conocida por el lector y en los pasajes y cuestiones que requieren especialmente aclaración (p. 63).

La traducción de la novela está, a su vez, precedida por dos partes debidas al prof. Lillo, un extenso y riguroso «Estudio introductorio a la vida y obra de Emmanuel Roïdis» (pp. 11-64) y una «Bibliografía selecta» (65-67). El libro finaliza con un útil «Índice de nombres propios» que aparecen en la obra de Roïdis, realizado también por A. Lillo (pp. 445-457). En el estudio introductorio A. Lillo analiza con singular maestría y alto rigor filológico la «Vida de Roïdis y la relación con su obra» (pp. 11-23), «*La Papisa Juana*. Origen de la leyenda» (pp. 24-40), «El tema y sus variantes» (pp. 40-47), «*La Papisa* de Roïdis» (pp. 47-58), «*La Papisa Juana* en español» (pp. 58-62) y diversas cuestiones relativas a su traducción de la novela (pp. 62-64).

En el apartado sobre la «Vida de Roïdis...» se analiza, en palabras del autor (p. 12), la obra de Roïdis en relación con la publicación de los trabajos más significativos de su producción literaria y crítica, sin detenerse en su faceta de traductor, que A. Lillo considera menos relevante para el objetivo que se propone en este trabajo que comentamos.

En esta novela de 1866 Roïdis (1836-1904) recrea bajo la apariencia de un estudio histórico

formal la leyenda medieval que contaba, en líneas generales, que Juan VIII, que fue Papa en el siglo IX, había sido realmente una mujer. En los apartados sobre «*La Papisa Juana*. Origen de la leyenda» y sobre «El tema y sus variantes», A. Lillo estudia de forma pormenorizada la forma en la que surge y se va desarrollando la leyenda hasta la época de Roïdis.

Conviene destacar que este tema —como indica acertadamente A. Lillo (p. 24)— ha sido siempre bastante atractivo y ha despertado un gran interés, ya por la curiosidad que el propio tema suscita, ya por servir como crítica a la Iglesia de Roma, o bien, en época más reciente, para ser utilizado como reivindicación del papel de la mujer en una sociedad dominada por hombres. Recordemos además que no pocos estudios monográficos dignos de mención sobre la leyenda de la Papisa Juana han aparecido desde el último cuarto del s. XX, como los de Cesare d'Onofrio (*Mille anni di leggenda. Una donna sul trono di Pietro*, Roma 1978 y *La Papesse Giovanna*, Roma 1979), Alain Boureau (*La Papesse Jeanne*, París 1988, con traducción española *La Papisa Juana. La mujer que fue Papa*, Madrid 1989), Joan Morris (*Pope John viii, an English Woman, Alias Pope Joan*, Londres 1985), Peter Stanford (*The Legend of Pope Joan. In the search of the truth*, Nueva York 1999), Marx Kerner y Klaus Herbers (*Die Päpstin Johanna. Biographie einer Legende*, Colonia 2010) y otros (A. Lillo pp. 24-25 y 66-67).

El autor del libro distingue con acierto dos fases en el desarrollo de la leyenda, estudiadas con una profusión de precisos y valiosos datos filológicos. Señala A. Lillo correctamente que la leyenda surge con una mera noticia originaria que a lo largo del tiempo se va ampliando y completando paulatinamente, lo que por sí le va restando credibilidad (p. 25).

En un primer estadio la leyenda se presenta como objeto de interés de los cronistas medievales. En este estadio el autor distingue, a su vez, una primera fase en la que la noticia se refiere a una papisa sin nombre y una segunda en la que la noticia aparece ya con el nombre de la Papisa y una serie de detalles que conforman la leyenda. Las primeras menciones sobre una Papisa sin nombre se deben al dominico de Metz, Juan de Mailly en





1260 (*Chronica Universalis Mettensis*), a Esteban de Borbón en 1260 (*Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*), a un franciscano de Erfurt ca. 1260 (*Chronica minor*) y a otras versiones similares. Poco después la Papisa aparece con nombre y con bastantes datos nuevos referentes a ella en torno a 1280 en la *Crónica* del dominico Martín de Opava, denominado también Martín Polono, o el Polaco, y en alemán Martín de Troppau. Esta versión tuvo un gran éxito en su época y fue copiada en numerosas ocasiones, lo que explica el hecho de que de ella nos han llegado unos cuatrocientos manuscritos. Cabe destacar que la versión de Martín Polono –como recoge acertadamente A. Lillo (p. 27)– es la que sirve, a grandes rasgos, de base a la narración de la Papisa que aparece en la novela de Roídis.

En el estadio siguiente en el desarrollo de la leyenda, esta aparece tratada desde una perspectiva literaria, como en la biografía de Boccaccio «Vida de Juana», en su obra *De claris mulieribus*, de 1361-1362 (A. Lillo p. 29). A. Lillo recoge sistemáticamente en su impecable trabajo otras obras en las que el tema de la Papisa Juana se presenta igualmente como un motivo literario. Señalemos, por ejemplo, el manuscrito anónimo de la abadía de Tegernsee del s. xv, un cuento con intención didáctica; la pieza teatral *Apotheosis von Johann VIII (Fraw Jutta)*, de Dietrich Schernberg, escrita y representada en 1480 y editada por Tilesio en 1565 en Eisleben; el poema narrativo en francés de Charles Bordes, *La Papesse Jeanne. Poème en dix chants*, publicado en 1777 en La Haya y después en 1778 en Leiden; la novela *Die Pübstin Johanne* de Peter Adolf Winkopp, publicada en Leipzig en 1783; la *novella* en verso *La Papessa* del abate Casti, novela considerada correctamente por A. Lillo como la mejor hasta ese momento sobre el tema (p. 44), publicada en Roma en 1790; y otras obras.

En su obra Roídis, partiendo de la figura legendaria de la Papisa Juana y valiéndose de su profundo conocimiento sobre la Edad Media, compone con maestría una sátira feroz, no exenta de grandes dosis de ironía y comicidad, contra la Iglesia, su jerarquía y su ordenamiento no sólo en el ámbito griego propio del autor sino también en el católico romano, lo que le originó a su autor ser anatemizado por la Iglesia ortodoxa. Pero a

Roídis la leyenda de la Papisa Juana le sirve de recurso para hacer una crítica social y religiosa, como A. Lillo señala en el apartado «*La Papisa de Roídis*» (p. 48). En esta obra, considerada justamente como una gran obra de la literatura griega moderna, Roídis ha elegido un tema aparentemente ajeno al mundo griego y lo ha desarrollado sin ningún tipo de acritud pese a que es una crítica constante de muchos aspectos de la ortodoxia y de la sociedad griega de la época.

Esta obra de Roídis, que se podría catalogar como una *novella* o novela corta a juicio de A. Lillo (p. 14), está escrita en *kazarévusa*. Para A. Lillo la lengua de la novela es «un griego culto, de «alto nivel», pero vivo y sin amaneramientos ni cultismo pedantes, artificiales y artificiosos» (p. 21). No sin razón se podría decir que *La Papisa de Roídis* es la novela de un ensayista, que es a la vez un crítico agudo y un artista de la lengua. Sus publicaciones sobre la Biblioteca Nacional de Atenas o *Ta Ídola*, aunque son obras técnicas, son una delicia de prosa. Nótese que la posición que Roídis siempre ha adoptado en las obras de crítica literaria y de análisis de la situación lingüística ha sido muy equilibrada (pp. 19-22). Estos rasgos de las obras de Roídis contrastan con el hecho de que la literatura griega de la época trataba más bien de temas locales, con un alto grado de etnocentrismo.

Esta novela de Roídis ha sido traducida no pocas veces del griego a diferentes lenguas europeas. Baste recordar, entre otras traducciones dignas de mención, las siguientes: al español, con anterioridad a la traducción de A. Lillo, por Mariano Ynyesto en Valencia ca. 1908-1913 (*La Papisa Juana. Novela histórica*), por Abe S. Kreutz en Barcelona en 1980 (*La Papisa Juana*), por Carmen Vilela Gallego en Sevilla en 2006 (*La Papisa Juana. Un estudio sobre la Edad Media*); al francés por Alfred Jarry y Jean Saltas en París en 1908, editada posteriormente en Arles en 1992 (*La Papesse Jeanne. Roman médiéval*); al inglés por Lawrence Durrell en Londres en 1954 (*The Curious History of Pope Joan*), traducida en español y publicada en Barcelona en 2000 (*La Papisa Juana*, por Estela Canto); al catalán por Antoni Góngora en Barcelona en 1998 (*La papessa Joana*); al italiano por Filipomaria Pontani en Milán en 2003 (*La Papessa Giovanna*).

Con posterioridad a la novela de Roídis existen otras obras literarias sobre la legendaria Papisa Juana, como la novela con el título *Pope Joan. A Time under Heaven* que fue escrita por la escritora norteamericana Donna Woolfolk Cross en 1996, un año después publicada en español en Barcelona por la editorial Emecé. Donna W. Cross se interesa en su novela en planteamientos feministas y de superación de la mujer en una sociedad de hombres. En esta obra de Donna W. Cross se basó la película titulada *Die Päpstin (La Papisa o La Pontífice)*, dirigida por el director alemán Sönke Wortmann en el 2009. Otra novela sobre la Papisa Juana fue publicada por la escritora francesa Renée Dunan en 1929 con el título *L'Extraordinaire aventure de la Papesse Jeanne*.

Sobre el mismo tema se realizó con anterioridad en 1972 la película *Pope Joan* dirigida por el director británico Michael Joseph Anderson, la cual no tiene ninguna relación con *La papisa Juana* de Roídis.

La traducción de A. Lillo sigue el texto griego de la edición de Alki Anggelu de 1993 (*Pápisa Ioána*, Epimélia A. Anggelu, Atenas), la cual se corresponde con la 1ª edición de la novela publicada en Atenas en 1866 y que ha sido reeditada en 2005 por Dimitris Dimirúlis (*I Pápisa Ioána*, isagoyí-epiméleia D. Dimirúlis, Atenas).

El estilo con el que A. Lillo ha traducido la obra de Roídis es elegante y, a su vez, su traducción es fiel al texto griego original. En su traducción el autor parece querer provocar la sonrisa en el lector al leer el texto en español acercándose a los juegos de palabras que utiliza Roídis en su texto griego justamente en esos mismos pasajes, para ser lo más apegado posible al texto en todos los sentidos, pero buscando una alta calidad en español. El propio autor indica respecto a su traducción,

«hemos pretendido reflejar en lo posible el juego que hace Roídis con el orden de palabras, para de esa manera marcar ese tono narrativo de cuento que tiene la obra, con la concatenación de frases por medio de la coordinación y el «estilo *kai*», que presentan al autor como un narrador omnisciente» (pp. 62-63). En definitiva, nos encontramos ante una excelente traducción que viene a llenar una laguna existente en las traducciones de la novela al español, pues en ellas, a mi parecer, la obra no había sido traducida con un texto español que de alguna manera intentara acercarse a lo que era el texto griego con su prosa artística.

Señalemos, finalmente, que el prof. A. Lillo valora especialmente en su trabajo introductorio sobre la obra de Roídis el muy elegante griego que se utiliza, el tema y su tratamiento (pp. 21 y 49-58), y no se interesa tanto por la crítica anticlerical que en ella se hace, como por el tratamiento del tema que hace Roídis. Y ciertamente no le faltan razones para ello, pues *La Papisa Juana* de Roídis se caracteriza, entre otros rasgos fundamentales, por el empleo de un griego moderno «clásico» muy superior a la lengua de otros autores contemporáneos e incluso posteriores, por la elegancia de su estilo, por su aparente simplicidad con una riqueza de recursos sorprendente y por la forma magistral en la que esta novela de estructura sencilla recoge unos modelos y utiliza una serie de técnicas clásicas expuestas de manera elegante y natural. En definitiva, no parece, en mi opinión, que lo que ha interesado a A. Lillo ha sido la crítica a la iglesia, sino cómo utiliza la lengua y bajo esas palabras y frases cómo se observan técnicas y modelos clásicos.

Ángel MARTINEZ FERNÁNDEZ
RECIBIDA: enero de 2014

